

# La BRISA DEL mar CONTRA EL CERDO CARISMÁTICO

Luis Enrique Cuéllar

**M**e escondo entre el córtex prefrontal izquierdo y el derecho. Ya no circulo por el lóbulo temporal medial o el diencéfalo; sé que ahí me puede atrapar y destruir. Sé muy bien por qué me me persigue. Mi sola existencia es una amenaza a sus malignos propósitos de dominarte. Quiere convertirme en un olvido. Yo soy aquel cumpleaños donde tu madre te llevó a la playa por primera vez, soy la alegría que te causó la brisa del mar sobre tu pequeño cuerpo, soy la sonrisa de tu madre al verte reír y correr.

Nadie en su sano juicio pensaría que un recuerdo como yo fuera un problema o un estorbo. Pero él no es alguien en su sano juicio. Es el líder de Los Mensajeros Metafísicos, un culto perverso. Es un hombre hambriento de poder que busca convencerte de que estás solo en el mundo, de que ahora tu madre es una vieja loca que te tiene atrapado. ¡No es cierto! Ella sufre algo de demencia por su edad, sin embargo, nunca ha dejado de amarte y cuando te recuerda sonrío. Por esa razón el cerdo carismático lanza sus malditas doctrinas y frases inquisidoras como perros rabiosos a perseguirme. Sus palabras envenenadas entran por tus oídos y suben hasta tu lóbulo frontal. Desde ahí recorren neurona por neurona, vigilan sinapsis por sinapsis, acechando.

No soy el único recuerdo al que acosan. El primer beso que Maura te dio corre tanto peligro como yo. El cerdo carismático te inunda con ideas paranoides. Te dice que todos están contra ti y que él es el único salvador. ¡Mentira, Enrique! ¡Es mentira! ¡Recuérdanos!, recuerda el beso de Maura, recuerda tu primer trabajo y el orgullo que te causó. Tu vida es ardua, lo sé, pero... ¡Ahí viene un acto de coerción! ¡Debo ocultarme!

\*\*\*

Han pasado cuatro días desde la última purga que el desgraciado llama ritual de metasanación. Quedamos pocos recuerdos bellos. Sí, lo somos y no por lo que contenemos, sino por lo que significamos. Entre todos conformamos la esencia de tu humanidad, tu capacidad de amar y ser

amado, tu defensa contra el aislamiento. ¡No me voy a rendir! ¡Te prometo que no voy a desistir jamás! En las noches invocaré la sonrisa de tu madre, el sonido del mar, su olor, la arena bajo tus pies y tu felicidad.

\*\*\*

¡Hoy lo logré! ¡Te hice dudar! No maldijiste a tu madre como te lo han ordenado. Quizá el cerdo te aisle de tus seres queridos, pero yo no... ¡Maldita sea! ¡Un recuerdo falso me vio! ¡Debo correr! ¡Es muy rápido! Debo dar vuelta hacia el área de broca. Solo espero que eso no me rebaje a recuerdo temporal.

\*\*\*

¡Creo que lo esquivé!

\*\*\*

¡Ahí sigue! Tendré que regresar después.

\*\*\*

¡Enrique, recuerda la felicidad de tus deditos tocando el agua!

¡Recuerda!

\*\*\*

¡Lo sabía! ¡El recuerdo de Maura te hizo nombrarla entre sueños! Por desgracia los otros presos te escucharon y te delataron. Ahora estás en un cuarto aislado. ¡El cerdo cree que con eso nos derrota! Lamento que sufras tanto, Enrique. Sé que padeces desnutrición, que ese cerdo carismático los pone a dieta para que estén débiles y obedientes, pero es mi oportunidad. Ahora que estamos en silencio será mi gran regreso. ¡Me enfrentaré a los perros cara a cara! ¡Aquí vienen! ¡Recuerda el mar, Enrique! ¡Recuerda a tu madre! ¡Recuerda! ¡Tú puedes! ¡Sí, nómbrala! ¡No me importan sus mordidas!

¡No... me... rindo!

—¡Madre!

¡Sí, continúa! ¡Dilo otra vez!

—¡Ma...! ¡Madre!

¡Tú puedes!

—¡Maura!

¡El recuerdo de Maura llega justo a tiempo! Estoy sangrando luz, no puedo solo.

—... Maura.

¡Enrique, te estás levantando y golpeas la puerta! ¡No te dejan salir! ¡Si tan sólo pudiera bajar hasta tus ojos y ver junto contigo! Pero si salgo de tu mente me perderé. Te estás rindiendo, estás agotado.

\*\*\*

¡Qué es esto! ¡Un nuevo recuerdo positivo! Alguien abrió la puerta antes de que desfalleciera y te pidió silencio, luego te llevó aparte.

\*\*\*

Tu mente ha sido un caos los últimos días, en especial después del colapso. Memorias no declarativas llegaron desde el cerebelo, el neocórtex y el estriado a tomar control de ti durante una semana. Tu energía es muy baja y apenas piensas. Los recuerdos nuevos se asoman poco a poco: algunos son de ti corriendo solo, en la noche, a la orilla de una carretera; hay otro de un rostro, un camionero; uno más de una ma-drugada en una estación de gasolina. Me asomaré a los lóbulos frontales y al área de broca.

¡No puedo creer la cantidad de recién llegados!

¿¡Cómo podrás procesarnos a todos!? Por cierto... no me he topado con los perros del cerdo. De momento no presionaré. Debo enterarme de lo que pasó. Pareces estable, pero te siento muy débil.

\*\*\*

¡Sí! ¡Información nueva! ¿¡Cómo!? ¡Enrique, estás en un hospital! ¿Qué sucedió?

\*\*\*

¡Por fin encuentro recuerdos de las semanas pasadas! Peleaste con el cerdo carismático. Intentó retenerte y huiste. ¡Al fin te libraste de él! Pero... ese otro recuerdo... ¿Qué es? Proviene de las mismas fechas. Es anterior a la discusión y... ¡Dios mío! ¿¡Qué te hicieron!? ¡Jamás pensé que los recuerdos pudiéramos llorar! ¡La indignación y el coraje... son mucho para mí!

Por eso estás en este hospital.

¡Maldito cerdo! ¡Que todos tus miedos y traumas te ahoguen! ¡Mira lo que le hiciste a Enrique!

No me queda más remedio que recorrer tu mente e inundarte de alegría a toda costa. Necesitas belleza y amor dentro de ti. ¡Bellos recuerdos, yo los invoco! ¡Enrique nos necesita! Debe sobrevivir hasta que sus seres amados lo encuentren. Debe recordar el calor humano, su gusto por vivir. ¡No lo podemos dejar así!

\*\*\*

¡Un recuerdo nuevo! ¡Que sea uno bello...! ¡Sí, mil veces, sí! Maura te visitó en el hospital. ¡Si tan solo tu energía subiera! No esperaba que salieras sin rasguños de ese infierno disfrazado de edén, pero existe algo

roto en ti, Enrique. Ahora sé que el cerdo estuvo a punto de quebrarte por completo. Casi logra cazarnos a todos con sus perros salvajes, esas palabras llenas de violencia disfrazada de redención. Resistimos los recuerdos más fuertes. ¡Enrique, lo que daría porque te recuperes y visites a tu madre! Ambos se necesitan.

\*\*\*

Saliste del hospital, Maura te acompañó.

\*\*\*

Ha pasado el tiempo. Pareces recuperarte de a poco. Retomaste los cuidados de tu madre. Me vuelves a asociar con la anciana frente a ti. ¡Sí!, salimos adelante. Es sólo que... tu alegría no está ahí. Es una especie de fantasma. Algo ya no encaja. Eres diferente. ¡Maldito cerdo! ¿Qué te hizo?

\*\*\*

Anoche falleció tu madre y me has invocado. ¡Enrique, cuánto lo siento!

\*\*\*

Maura vive contigo ahora. No obstante sales poco y cuando lo haces siempre te encaminas a los pastizales en la orilla de la ciudad. Buscas un silencio que te sane y cuando no lo encuentras te preguntas cuán adentro tendrías que ir para que nadie escuche el disparo. Quieres borrar la sonrisa del cerdo carismático de tu mente, su doctrina de tu alma y su crueldad de tus entrañas. ¡No te rindas, Enrique! ¡No dejes que el veneno del cerdo carismático regrese! ¡No permitas que gane! ¡Mírate! ¡Eres libre! ¡Cambiado, dolido, lastimado, pero libre!

\*\*\*

¡Por favor! ¡No regreses a los pastizales! ¡Al menos deja esa arma! ¡No te rindas ahora! ¡Recuerda la brisa del mar, la sonrisa de tu madre, los besos de Maura! ¡Recuerda, Enrique! ¡Recuerda!